

Iglesia Apostolica Antioquia

<http://www.antioquia.cl/>

Respecto a lo apostólico...

Estos son días de reforma para la iglesia de Jesucristo, días de inquietud y ciertas tensiones se dejan sentir en el ambiente que rodea al cuerpo de Cristo. Cada vez que se menciona la palabra apostólico/profético, casi en el mismo instante se pueden oír los murmullos levantados por sus detractores y quienes trabajan en su apologética; pero más allá de las típicas rencillas, en términos más cotidianos, ¿qué es este emergente accionar que revoluciona no solo la sociedad secular, sino también está desafiando las estructuras vigentes y que han acompañado al cuerpo de Cristo desde hace tanto tiempo?.

Se perciben determinados cambios, en primer lugar en la semántica y en la forma de hacer gobierno en la iglesia. Sin duda alguna estamos frente a un fenómeno que descompone determinada comodidad y anuncia que hay que estar alerta para probar los espíritus como lo ordena nuestro Dios a través de su palabra por que "no todos" proceden de él.

Escuchar que los pastores están quedando en un plano de segunda importancia indudablemente genera temores y desde esa visión lo que ha costado tanto a quienes han aportado con su compromiso heroico y anónimo verá amenazado su interés de seguir adelante en el llamado que le hizo el Señor. Sin embargo, la sensación de abandono, soledad y poca efectividad en el desarrollo de dicho llamado es también una realidad que mata ministros, llamamientos y familias que anhelan con todo su corazón obedecer al amor que les transformó y regaló un sentido de misión que, aunque proviene del cielo, debe ser implementado con un andamiaje que también proviene desde las alturas.

Brevemente, si reflexionamos en la iglesia del primer siglo, nos daremos cuenta que ella partió con la experiencia vívida del poder del Espíritu Santo y una organización que posiciona cinco ministerios bien determinados a hacer su parte sin traspasar los linderos de autoridad que dicho modelo circunscribe para cada participante de este diseño.

Solo a modo de ejemplo: Hechos de los apóstoles testimonia muchísimo acerca del modo en que los apóstoles **gobernados por el Espíritu Santo** se dedicaron a generar los rompimientos espirituales necesarios para el alcance del propósito divino. Apóstol significa: uno que es enviado, por lo tanto, quien es "enviado" sabe mejor que todos cual es la misión de su envío y la envergadura de la autoridad delegada para cumplir de ese modo con la voluntad del que envía. Hechos 15 comenta de ese primer concilio apostólico que se dedicó a buscar lo que decía Dios y una vez despejada la inquietud simplemente se dedicaron a implementar lo que la voluntad del Señor ya había expresado y, justamente la controversia se daba por que ellos tenían la responsabilidad de complementar dos envíos apostólicos, es decir, judíos y gentiles estaban en una estación de desafío a sus convicciones y la mano del Señor les guió para que entendiesen desde una perspectiva más amplia que el Reino de Dios estaba avanzando mucho más allá de lo que ellos pudieron visualizar sin esa amorosa influencia.

Así es que los apóstoles son quienes tienen la responsabilidad de contextualizar la revelación de la voluntad de Dios haciendo que la "verdad presente" en cada generación, no tropiece con lo que pueda parecer ser lo que Dios quiere pero carente de esa comunión avalada por el respaldo del Espíritu Santo, quien es encargado de glorificar a Jesucristo, quien a su vez en la Tierra tiene un cuerpo y se le conoce como iglesia, organismo vivo, a quien él mismo constituyó en cinco dones ministeriales para que así su desarrollo fuera en la plenitud de su propio gestor (Efesios 4:11).

Cuando Las Escrituras describen la efectividad del quehacer ministerial del entonces incipiente cuerpo de Cristo, resalta en forma inmediata el desafío de comparar nuestros resultados actuales -y con honestidad debemos reconocer que algo no esta caminando- como en esos años lo hacía. Lograr el equilibrio es tarea de nuestros días, que a su vez, observados desde la óptica transitoria de nuestro pasar por esta Tierra, no es otra cosa que la oportunidad propuesta por la misericordia del Señor para la humanidad, especialmente para quienes por la fe en su hijo amado fuimos adoptados y trasladados a la familia en donde Dios es, además, Padre.

Algo que es simplemente sorprendente ocurre cuando cada persona del cuerpo de Cristo sabe cual es su lugar, y lo ocupa glorificando al Señor con su tarea que le permitirá también saber cuales son los limites de su propio llamado. Por ejemplo, en el libro de los Hechos de los Apóstoles encontramos el testimonio de diáconos que, además de servir a las mesas, hicieron una tarea evangelística llena de poder y autoridad, sin embargo, cuando llegó el momento de reconocer sus paradigmas, fueron los primeros en llamar a los apóstoles para que impusieran manos sobre los nuevos creyentes y adoctrinasen los siguientes pasos de todos ellos.

Que fácil es confundirse, en una sociedad como la nuestra, en esos vértigos individualistas con los que nuestra formación de infancia ha sido "preocúpate por ti mismo" "A nadie le importa mas que a titu vida" "El resto de personas no importa ...estando tu bien ...los demás no trascienden" y etc. Frente a ese "éxito" cualquiera habría sentido la tentación de levantar su propio ministerio, pero no fue en esos días de esa forma; lejos de pretender levantar "lo propio", se continuó con la obra guiada por el Cielo en la Tierra (Hechos 8:1-40).

Hechos 13 habla del compañerismo que existía entre los distintos ministerios. Lo primero que se reconoce es que en esta comunidad existían profetas y maestros, cada cual aportaba la dimensión de la gracia dada para edificar esta construcción que tiene su génesis en el corazón de Dios. Todos estaban ministrando (adorando) al Señor. No se discierne que alguien estuviere tratando de focalizar la atención en sus propios "resplandores", sino en quien es trascendente e importante: Dios mismo. En este contexto comienza ahora lo que algunos estudiosos llaman los "envíos" del Espíritu Santo, accionando de esta manera el cuerpo en plenitud.

Para muchos hoy no existe el ministerio apostólico por que han puesto algunas exigencias que llaman bíblicas, como por ejemplo el estar cara a cara con Jesús nuestro bendito Señor y salvador, y otras tantas más. Sin duda alguna los apóstoles del Cordero son incomparables y aun en el Apocalipsis se les reserva el lugar de la honra que Dios ha decidido darles, pero eso no significa que luego de ellos desapareció la forma en la cual el Señor decidió dar a conocer su voluntad. Es patético pensar que hoy las organizaciones que los hombres levantan podrían suplir la sabiduría y autoridad de Dios. Si no hay ministerios apostólicos indica que el Señor no esta hablando y gobernando a su iglesia, es decir, arrogantemente muchos creen que ya no necesitan ni dependen de la tan imperiosa e imprescindible voz de Dios. Personalmente no me imagino conquistando un lugar de adoración para el Señor en el nombre de alguna institución religiosa, o en el nombre de los estatutos corporacionales que nos dan investidura pero solo delante de los hombres.

Que vergüenza pasó ese hombre que dijo reprender un demonio en el nombre del Cristo que predica Pablo...retornó a casa sin ropa y herido. Este es un buen día para decir al dueño de la obra que sólo dé la orden por que sus "siervos" oyen.

Es tan simple que lo complicamos. La iglesia es Apostólica por que debe obedecer a un llamado que proviene de arriba y luego implementar con obediencia aquello a lo que se le llamó. Por eso es que existe tanta frustración ministerial hoy en día, por que muchos van como verdaderos profesionales a

tomar responsabilidades de pastoreo y servicio en la obra del Señor... el único problema es que ni siquiera saben si Dios los quiere en ese lugar, sólo se supone que debe tener éxito por que un montón de requisitos corporacionales están cumplidos y la pregunta mas importante sigue de lado... ¿Que es lo que Dios dice al respecto?.

Los enviados tienen respaldo de una acción que se desató primero en el cielo, no por esto se debe entender que todos los que dicen ser apóstoles son incuestionables. Hoy en día muchos falsos apóstoles pululan por las iglesias en busca de lo que definitivamente no es la voluntad de Dios y hay que estar alerta y pedir la sensibilidad dada por el mismo Señor a la iglesia de Efeso, quienes podían discernir a los verdaderos de los falsos.

Si hubiera desaparecido el ministerio apostólico como postulan las doctrinas "cesacionistas", es decir, que cuando murió el ultimo de los doce apóstoles terminó con ello la época Apostólica; por ende se debería entender que luego comenzó una estación de tiempo profética, ya que el Señor en su palabra dice que Dios mismo puso en la iglesia primeramente apóstoles, luego profetas y si no fuese importante ese orden clarifica que lo tercero puestos por Dios son los maestros (1Cor 12:28). Pero la historia no avala esta posición que asume que en la primera iglesia hubo apóstoles y después desaparecieron, al meditar en esto, llegamos a concluir que, a muchos pastores se les ha reconocido su ministerio de cuidar ovejas, pero no el llamado y envío hecho por el mismo Señor cuando hizo aparecer un sentido de misión a conquistar determinado lugar y, así, establecer lo que el reino de Dios quiso para ese territorio.

Por último si la iglesia ya no necesita ser enviada, eso significa que nos mueven las tradiciones y costumbres estructuradas en formas de acuerdos y concilios de los cuales Dios solo puede mirar desde lejos. Usted tendrá que decidir si se define como alguien que escuchó la voz de Dios direccionándole o solo ha escuchado el sonido de los ritos que aseguran hablan en el nombre de Dios.

Hasta este momento hemos comentado acerca de apóstoles profetas maestros evangelistas ¿y los pastores que?... Pues bien los pastores eran ubicados por los ministerios de gobierno (presbiterios: conjunto de ancianos) los habían de identidad Apostólica, profética etc., pero la tarea apostólica consistía en dejar establecido un lugar con ancianos de gobierno, levantados del mismo lugar, y por lo visto, el desarrollo local de la iglesia quedó en manos de esos ancianos a los cuales hoy se les reconoce como pastores. Actualmente usamos la palabra pastor para definir a toda persona que identificamos en la iglesia que desarrolla su servicio desde cualquier nivel de autoridad. Ello tiende al error a largo plazo, por que terminamos creyendo lentamente que todos tienen las mismas funciones y, sin querer, de esa forma limitamos los ministerios a uno solo. Definitivamente a muchos maestros, profetas, evangelistas, profetas ... se les ha llamado pastor y, aunque se ha querido dar honra reconociendo su ministerio, por no tener dominado el concepto de su identidad y ministerio nos hemos confundido. Sin embargo, quienes hablamos hoy en día de reforma, nos sentimos muy gratos por emplear esta palabra ya que no se esta hablando de ninguna forma nueva o diseño humano, si no de volver a la forma en que Dios mismo dijo que se tiene que hacer. Si se respeta el modelo divino, veremos como los resultados cambian radicalmente, sin motivaciones exitistas, por el contrario adoradoras en el sentido de que se buscará obedecer a lo planteado por Dios en su envío y llamado, y el punto de contraste para evaluar será el que Dios dijo y no el que impresiona entre los hombres.

Apóstol Héctor Quiroga S